TRADUCCIÓN DE LA ESPECIFICIDAD. EL ENTORNO Y SU APARICIÓN EN LA LENGUA

Alberto Carcedo González
Universidad de Turku, Finlandia

Nadie se atreve a cuestionar la importancia de la traducción en el mundo de hoy. La actividad traslativa, entendida ésta en su doble vertiente –escrita y oral–, se ha convertido en nuestros días en instrumento indispensable para la comunicación y las relaciones entre los pueblos. Y esta evidencia en el terreno práctico se ha hecho también patente en el nivel teórico. El estado de desatención en que, hasta hace pocas décadas, estaba sumida la traducción desde el punto de vista de la reflexión ha dado paso a una fase de ebullición: son muchos los estudiosos que se ocupan del proceso traslativo, numerosas las teorías que sobre él se postulan y abundantes los tratados que intentan sistematizar el proceso de la traducción y establecer los principios y las reglas que deben guiarlo. En España y el mundo hispanohablante, aunque incorporados con patente retraso, también comienzan a aparecer los frutos. Intentando, en un principio, encontrar el sustento metodológico y abstracto en la ciencia lingüística, y aprovechando, por su carácter interdisciplinar, los avances producidos en áreas como la sociolíngüística, la antropología, la semántica, etc., la traductología se erige en la actualidad en disciplina independiente. No obstante, si ostensible es la necesidad de contar con un marco teórico, aún más la de mantener en el punto de mira la finalidad práctica a la que está destinada. Y tratándose de una disciplina eminentemente pragmática, difícil será establecer formulaciones rígidas y pautas infalibles que resuelvan todos los problemas que al traductor se le presentan. Son, ciertamente, tantas y tan serias las dificultades que aquél debe vencer que en ocasiones se topa, inevitablemente, con la imposibilidad de traducir. Entre los muchos obstáculos, son los que derivan de la especificidad del medio físico y cultural los que centran aquí nuestra atención. Y es que para aprender una lengua

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

extranjera no basta conocer los mecanismos estrictamente lingüísticos: debemos familiarizarnos también con las condiciones que en el nivel social, cultural, histórico, físico, climático, etc. circundan a esa lengua porque aquéllas se reflejarán, con toda seguridad, en ésta. Sin su conocimiento nuestra competencia comunicativa será deficiente. Ofrecemos a continuación unas consideraciones sobre áreas de probada dificultad a la hora de traducir, los postulados básicos de la *teoría del escopo* y el comentario de algunos aspectos de un texto traducido con el que intentamos poner de manifiesto las ventajas que su consideración y análisis pueden ofrecer en la enseñanza de la lengua a extranjeros.

1. La intranquiilidad

Según Newmark (1995: 21), «No existe la traducción perfecta, ideal o «correcta». La toma de conciencia de la dificultad que el proceso conlleva y la actitud realista ante la realidad traductiva que estas palabras reflejan no impiden al especialista, sin embargo, expresar también categóricamente la certeza de que es posible: «todo sin excepción es traducible; el traductor no puede permitirse el lujo de decir que algo no se puede traducir [...](ibíd.).

Para Reiss y Vermeer (1996: 33), «el frustrante convencimiento de que una traslación no puede «reproducir» el original de un modo «fiel» en todos sus aspectos y el descontento que esto provoca se deben a que las opiniones usuales sobre la traslación así como su definición resultan inadecuadas». En efecto, las posturas de quienes en otro tiempo parecían defender la *intraducibilidad* basándose en la imposibilidad de ceñir todos y cada uno de los elementos del texto original a los criterios de aceptabilidad de la lengua de llegada, parecen hoy definitivamente olvidadas. Hoy aquellos parámetros prescriptivos han dado paso a una concepción más dinámica y pragmática en la que es la función comunicativa lo importante y la dimensión descriptiva la que prevalece.

No obstante, es innegable que existen aspectos, tanto de tipo lingüístico como extralingüístico, que plantean serios problemas a la hora de traducir. Desde el punto de vista de los primeros, las áreas de dificultad son fácilmente detectables. Pongamos, por ejemplo, en el nivel léxico, la palabra del finés «kaamos». Con ella, en esa lengua se hace alusión al periodo de oscuridad (las 24 horas del día) que en pleno invierno reina en las zonas del norte del país cuando, por su situación en el globo, el sol queda muy por debajo de la línea del horizonte. El fenómeno –en este caso, físico– tan presente en la vida de un finlandés de aquellas latitudes, hace urgente la incorporación al sistema de un signo que lo fije. El español, por su parte, no siente la necesidad de nombrarla en modo alguno porque, simplemente, la desconoce, no forma parte de su vida cotidiana. De la misma manera, encontraremos una ingente cantidad de significantes para designar fenómenos climáticos que en español carecen de equivalente. Para hacer referencia a las bajas temperaturas, por ejemplo, disponen, junto al genérico «kylmä» (frío), de un extenso inventario de palabras: «kolea» hace referencia a una temperatura más baja que «kylmä» pero menos que «pakkanen» (grados bajo cero); «viileä», alude a un frío

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

más soportable que el designado por «kylmä»; «lauha», a los grados bajo cero que no alcanzan valores numéricos muy altos; «halla», a las heladas de la noche en una época del año en que normalmente no suelen producirse, etc. Los problemas que en la traducción al español plantean todos esos términos se hacen patentes al consultar el diccionario (Hytönen, 1986), pues en la mayor parte de los casos se proporcionará *frío* como equivalente, o se dará un segundo valor: *fresco*, *helada*, etc., siempre alternando las mismas posibilidades –dos o tres–, en diferente orden, según la entrada que se consulte. Lo mismo ocurre con el léxico referido a la nieve, el hielo, etc. Es evidente que el finés presenta en ese sector un grado de especialización léxica muy superior al español.

De la misma manera, nos encontraremos con problemas de traducción a la inversa –español-finés– cuando el sector de la realidad que analicemos no exista en el entorno físico –o social, o cultural...– que le es propio a aquella lengua, o presente una distribución más limitada. Para algunos autores, la existencia de estos «vacíos» no significa problema alguno. Así, Jakobson opina lo siguiente:

> «all cognitive experience and its classification is conveyable in any existing language. Whenever there is a defficiency, terminology may be qualified and amplified by loanwords or loan-translations, neologisms or semantic shifts, and finally, by circumlocutions» (1959: 234).

Se contemple con más o menos optimismo, nadie puede negar los problemas que para el traductor significa encontrar estrategias que permitan, como recomienda García Yebra, «decir todo lo que diga el original, no decir nada que el original no diga, y decirlo todo con la corrección y naturalidad que permita la lengua a la que se traduce» (1982: 43). Además, junto a las dificultades que derivan de la distinta relación que entre significante y significado establecen las diferentes lenguas en el uso normal de sus sistemas, nos encontramos con aquéllas que son consecuencia del valor especial que un significante determinado cobra, intencionadamente –porque su autor así lo quiere–, en un cierto texto. En otras palabras, si en el TO se ha elegido un determinado signo por las posibilidades que su propia materia formal, sus sonidos –o las connotaciones que éstos ofrecen–, o por la ambigüedad que deriva de la acumulación semántica que posee, con frecuencia estaremos ante el límite mismo de la intraducibilidad. Los juegos de palabras constituyen un buen ejemplo de ello. Tampoco resulta tarea fácil trasvasar el *estilo*, siempre personal –en unos casos, más; en otros, menos–, que todo autor posee; o las locuciones y los refranes; o las metáforas; o el humor, sujeto a coordenadas tan sutiles...

2. La teoría de Esopo

Como Valentín García Yebra afirma, «Si la traducción tuviera que reproducir todos los detalles de la estructura formal, léxica y sintáctica del texto, la traducción sería, en efecto, imposible» (1982: 34). Por fortuna, la actitud que hoy se adopta ante la traducción,

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

como ya hemos comentado, no es la de reproducir cada una de las estructuras formales del texto sino la de trasmitir el contenido, la de conseguir una igualdad de valor o *equivalencia*. Sin embargo, la *equivalencia* ha sido durante mucho tiempo –y lo continúa siendo– motivo de enfrentamiento y polémica: los criterios que los teóricos defienden para poder hablar de textos *equivalentes* presentan diferencias notables. Desde que Jakobson, a quien se atribuye la paternidad del término, mantenía que «Thus translation involves two equivalents messages in two differents codes [...] Equivalence in difference is the cardinal problem of language and the pivotal concern of linguistic» (1966: 233) hasta hoy han sido muchas las teorías formuladas al respecto y las controversias que ello ha causado. Destacamos aquí –nos parece acertada y valiosa– la que, elaborada inicialmente por Hans J. Vermeer a fines de los 70 y completada con Katharina Reiss (*Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*, 1984), es conocida como «teoría del escopo» (así traducida en la versión española de la obra de 1996). Sus autores consideran que no debe seguir hablándose de *equivalencia* sino de *adecuación* porque la traducción debe adecuarse a la finalidad que persigue:

> «Toda acción se dirige [...] a un objetivo determinado, y se realiza de modo que dicho objetivo pueda alcanzarse lo mejor posible en la situación correspondiente [...] la producción de un texto es una acción que también se dirige a su objetivo: que el texto «funcione» lo mejor posible en la situación y en las condiciones previstas. Cuando alguien traduce o interpreta, produce un texto. También la traducción/interpretación ha de funcionar de forma óptima para la finalidad prevista» (Reiss y Vermeer, 1996: 5).

Desde la prioridad que conceden a la finalidad –o finalidades, ordenadas jerárquicamente– que toda traducción persigue, y la supeditación que la forma debe guardar respecto a aquélla porque «es más importante que un traslatum (una traslación) alcance su objetivo, que el hecho de que se realice de un modo determinado» (ibíd.: 84), consideran que el traductor realiza con éxito su labor cuando el receptor final del texto interpreta el resultado como coherente con la situación en su lenguaje y en su sentido –»la información producida por el traductor ha de poderse interpretar de un modo coherente en la relación con la situación del receptor final» (ibíd.: 97)–. Para ello, en el proceso de traslación se realizarán las adaptaciones necesarias que adecúen el TO a las circunstancias culturales, situacionales y de la lengua meta –«las normas (convenciones) vigentes, específicas de una cultura, determinan en cada caso qué es adecuado» (ibíd.: 80)–, estando la coherencia intertextual subordinada a la coherencia intratextual; y todo ello, a la función que se pretende que el texto cumpla en la lengua de llegada.

3. Comentarios sobre la traducción de un prospecto turístico

Como ejemplo de algunos de los aspectos que, derivados de la singularidad del entorno físico y cultural que circundan a una lengua –en nuestro caso, el finés–, la dificultad que su transferencia a otra lengua entraña y la forma en que una traducción

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

no *adecuada* al polisistema meta puede afectar al texto, su coherencia, y la función a la que va destinado, hemos elegido un prospecto turístico –«Tarinoita Imatralta» y su traducción al español *Narraciones de Imatra*– editado por la Oficina de Turismo de esa ciudad finlandesa situada en Carelia, al este del país y muy cerca de la frontera con Rusia.

Al igual que ocurre en la mayoría de las publicaciones de este tipo, en el folleto turístico que nos ocupa, junto a la estrictamente lingüística, la parte gráfica desempeña un importante papel: amplias fotografías, diferentes tipos y tamaños de letra para titulares, texto y pie de foto, abundancia y fuerza del color, atractivo de los parajes y objetos seleccionados para ilustrar el texto, etc. Todos esos elementos extralingüísticos e icónicos constituyen en realidad un polisistema o conjunto de códigos que establecen entre sí un complejo entramado de relaciones, que el traductor deberá tener muy en cuenta para poderlo plasmar en el TM y conseguir, de ese modo, la función con la que ha sido proyectado. Como dice Rabadán, «El texto no se puede comprender si no están todos y cada uno de los elementos que lo integran: si modificamos alguno de ellos destruiremos la función textual, y el resultado no será un TM, sino un TO novedoso en el polisistema meta» (1991: 149).

Los ejes temáticos sobre los que se sustenta el texto de la ciudad de Imatra y sus alrededores son la proximidad e importancia del elemento hidrográfico –el río Vuoksi, el rápido de Imatra, el lago Saimaa–, las amplias posibilidades para practicar deporte y disfrutar de la naturaleza que la región ofrece, su privilegiada situación en el este de Finlandia (que le confiere carácter de llave entre la Europa Occidental y Rusia), su animada vida cultural y su polifacética actividad comercial, junto a otros dos temas de menor relieve. El más importante de todos ellos, el primero. El rápido cobra en el TO un papel preponderante que lo convierte, a los ojos del lector, en el principal atractivo turístico. En el nivel gráfico, su presencia es clara también en el texto traducido, pues reproduce fielmente la «arquitectura» del original; en el nivel lingüístico, sin embargo, esta prioridad no es tan evidente. Tratemos de analizar por qué.

El fenómeno hidrográfico *rápido* destacado en el TO está presente en el entorno habitual del finlandés. La multitud de rápidos en el interior del país –aprovechados, muchos de ellos, en los últimos años para la producción de energía eléctrica–, se hace patente en el gran número de topónimos de los que «koski» (rápido) aparece formando parte: Valkeakoski, Kuusankoski, Taivalkoski, etc. La escueta definición que, con esta acepción, el DRAE (1992: s.v.) proporciona al respecto –«río o torrente que cae con violencia»– frente a la mucho más detallada que realiza el correspondiente diccionario de la lengua finesa (en traducción nuestra, «tramo de un río en el que por la inclinación del terreno el caudal produce oleaje y espumeo», Sadeniemi, 1970: s.v.), donde también se da cuenta de sus efectos y se incluye una relación de las expresiones más frecuentes en las que aparece (tanto con sentido concreto como figurado) constituye, sin duda, el reflejo de la diferente importancia que cobra en la geografía de uno y otro país. El rápido, en efecto, es un fenómeno mucho menos frecuente en España que en Finlandia, donde aparece a menudo uniendo dos lagos relativamente próximos situados a diferente nivel. Es notoria la abundancia del elemento lacustre en el país (unos 200.000 lagos) y,

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

por ello, ese tipo de rápido constituye una realidad conocida y próxima para cualquier finlandés. Y a ella se unen toda una serie de conceptos y, consecuentemente, de los significantes respectivos. El TO abunda en términos que hacen referencia a «koski»: «koskenlasku» (descenso del rápido), «koskenkuohu» (espuma del rápido), cuya traducción al español presenta no pocos problemas: los signos elegidos por cada uno de los polisistemas para designar la misma realidad física son, obviamente, distintos, pero también lo son el conjunto de asociaciones que provoca en los hablantes de una y otra lengua la designación del mismo fenómeno o, lo que es lo mismo, el grado de nitidez conceptual que cada uno de los dos grupos de hablantes poseen de la realidad designada y, con ello, del tipo –y cantidad– de propiedades que le atribuyen, así como, consecuentemente, de los signos lingüísticos empleados para fijarlos en sus sistemas respectivos. Veamos alguno de ellos.

En la primera sección del folleto, donde se pone de relieve la importancia del rápido, cuya belleza ha merecido la visita de destacadas personalidades nos encontramos, resaltado con grandes caracteres, el titular *Espumas y pinturas al óleo* (traducción literal del original «kuohuja ja öljyvärejä»). El lector hispanohablante no entenderá, obviamente, el sentido del eslogan: los campos semánticos de las unidades que componen aquél no guardan en español –al menos en el uso normal de la lengua– ninguna relación. La lectura del texto nos descubrirá la frecuencia con que aparece mencionado el término *espuma* en esta primera parte: *realeza y rápidos espumosos* («kruunupäitä ja koskenkuohuja»), *las espumas del rápido han inspirado...* («kosken kuohut ovat innoittaneet...»), *el espumoso rápido* («kosken kuohuja»), etc. La comparación con el TO finés revela que la presencia de *espuma* y sus derivados es igualmente profusa en éste, aunque el sentido que cobra, como veremos, es bien distinto. Cualquier finlandés asociará con facilidad el término *espuma*, es decir, «kuohu» con *rápido* «koski»: «koski kuohuu», lo que, vertido a nuestra lengua palabra por palabra, sería **el rápido espumea*, frase a todas luces atípica en español –si no inconcebible–, que, sin embargo, aparece empleada por el traductor en la relación de puntos de interés turístico que se incluye al final del prospecto. El valor figurado –*vital, rico en vivencias o acontecimientos*– que el derivado «kuohuva» (*efervescente, que bulle*) puede adquirir en finés, además del puramente concreto –*espumoso*– permite al autor del TO establecer un juego de palabras como «koski on kuohuvin osa imatralaisuutta» que el traductor no ha podido reflejar en el TM, con ese *El rápido es la parte más característica de Imatra*, donde el adjetivo sólo refleja una parte del sentido del TO: el superlativo empleado en el texto finés eleva al grado máximo, en el nivel abstracto, la vitalidad e importancia del rápido para el espíritu de la ciudad, al tiempo que, en el plano concreto, destaca la fuerza, la efervescencia y el burbujeo que le son características. En español no encontramos un mismo significante para ambos significados. Las posibilidades que establece la lengua para *espuma* en español son diferentes de las que el finés ofrece a su signo correspondiente. Los adjetivos *espumoso* o *espumeante* no adquieren en español el mismo valor figurado del correspondiente finés. No es posible trasvasar al polo meta los mismos mecanismos de acumulación semántica que posee el polo de partida.

El traductor debe optar por uno u otro de los dos posible valores que cobra el

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

término resaltado en el TO o dar una traducción explicativa, y con ello una parte importante del TO se habrá perdido. El TM no puede reconstruirse con los mismos recursos que el TO, al no coincidir los sistemas lingüísticos del finés y el español en su forma (selección léxica) ni existir paralelismo en la relación que guardan significante y significado. Ello constituye un ejemplo de la dificultad que implica trasvasar a otra lengua los juegos de palabras que se basan en la explotación intencional de la ambiguëdad, así como del diferente conjunto de asociaciones que en el plano semántico conlleva en lenguas distintas la misma realidad designada.

Las dificultades aparecen también en el nivel fónico. Observemos el siguiente enunciado: «Kosken kuohut ovat innoittaneet matkailijoita ja kruunupäitä, keisareista kuningattariin». Se puede advertir de inmediato la abundancia –sin duda, intencionada– de palabras con el sonido [k], repetición fonética que el traductor no tiene en cuenta al verter el texto al español: *Las espumas del rápido han inspirado tanto a turistas como a la realeza.* Aunque se trata de un texto publicitario de promoción –operativo, por tanto, no expresivo–, con una función apelativa, aparecen rasgos de un texto expresivo supeditados a la finalidad característica de los textos operativos: convencer al lector («para cada traslación existe un conjunto de finalidades [...] ordenadas jerárquicamente [...]», Reiss y Vermeer, 1996: 85). En este caso, debe persuardírsele de la belleza y cualidades de la ciudad y para ello el emisor del TO se sirve de recursos varios; en la descripción del rápido aparece un determinado y consciente estilo –también en el plano fónico– que el traductor, con los recursos propios de la lengua a la que traduce, debería intentar reflejar en el TM para conseguir el mismo efecto. Y es que la traducción debería, como dice Vidal Claramonte, «conferir en la medida de lo posible, el significado contextual exacto del texto original, siempre teniendo en cuenta que tanto la sintaxis, el ritmo, el orden de palabras o la música del texto poseen valores semánticos» (1995: 29). Claro está, no siempre será posible.

La singular combinación de realidades inconexas que observábamos en dos de los titulares a los que ya se ha hecho referencia –*Espumas y pinturas al óleo* («kuohuja ja öljyvärejä») o *Realeza y rápidos espumosos* («Kruunupäitä ja koskenkuohuja»)– se repite en una buena parte de los encabezamientos de las distintas secciones en que se ha dividido el folleto: *Jacuzzis y olor de árboles* («Porealtaita ja havun neuloja»), *Semiótica y baseball finlandés* («Semiotiikka ja pesäpalloa»), *Empanadas y diamantes* («piirakoita ja timantteja), etc. En todos ellos aparecen combinadas como elementos homogéneos realidades que nada tienen que ver entre sí. Es obvio que el autor del TO es consciente de conectar áreas dispares. El texto original, sin embargo, va dirigido a los propios finlandeses, quienes ya están familiarizados con las realidades designadas (todo el mundo sabe que «piirakoita» (empanadas) es un plato típico de Carelia, o en qué consiste el «pesäpallo» (especie de baseball exclusivo del país), y entenderán sin dificultad que entre los elementos copulados existen puntos de conexión de diversa índole: histórica, en el caso de *Realeza y rápidos espumosos* («Kruunupäitä ja koskenkuohuja», por la visita de personajes ilustres: Catalina II de Rusia, Pedro II de Brasil, Carlos Gustavo de Suecia, etc.), artística, en *Espumas y pinturas al óleo* («kuohuja ja öljyvärejä», pues sus aguas han sido reflejadas en las obras de diversos pintores: el

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

famoso Gallen-Kallela, entre otros), o metafórica, como en *Jacuzzis y olor de árboles* («Porealtaita ja havun neuloja»), ya que el masaje de los jacuzzis de hoy no constituye más que la moderna versión de lo que las aguas de un rápido ofrecerían, con la ventaja de que en el último tiene lugar en plena naturaleza. En otros casos se unen realidades tan distantes para destacar la amplia gama de posibilidades que la ciudad ofrece al turista en materia de pasatiempos: *Semiótica y baseball finlandés* («Semiotiikka ja pesäpalloa») o la actividad artesanal: *Empanadas y diamantes* («Piirakoita ja timantteja). El hispanohablante que lee esos titulares, por el contrario, difícilmente entenderá su razón de ser. Si al peculiar estilo del autor se une el desconocimiento de las realidades a las que se hace alusión, fácil será concluir que se hace necesaria una adecuación del texto original a las características lingüístico-culturales de la lengua meta. Al hacer la traducción para extranjeros –se supone que desconocen por completo la realidad del país– la función del texto es esencialmente informativa –se intenta mostrar al turista los aspectos más destacados de la realidad de la región– y, por tanto, no deberá darse por evidente aquello que para el finlandés sí lo es. La adecución del texto al receptor, en este caso español o hispanoamericano, manteniendo el nivel formal del TO parece convertirse aquí en tarea difícilmente superable. En palabras de Rabadán, «Se puede conseguir un TM [...] siempre y cuando los hechos de estilo del escritor origen no estén construidos en desafío abierto de las normas, si nos hallamos ante zonas «atípicas», la expresión de la equivalencia queda cercenada por estas mismas peculiaridades» (1991: 134). La pretensión del traductor de mantener en los titulares el estilo del TO fracasa. Los destinatarios del TO pertenecen a otra cultura y la traducción debería ir precedida, por tanto, de un minucioso análisis de las funciones que los elementos cumplen en aquél, lo que permitiría realizar las adaptaciones oportunas, ya que «una interacción tiene éxito cuando es interpretada por el receptor como suficientemente coherente con su situación y no se produce ninguna protesta contra la transmisión, su lenguaje, ni su sentido [...] la coherencia intertextual está subordinada a la coherencia intratextual del traslatum: éste ha de ser en primer lugar comprensible («coherente») (Reiss y Vermeer, 1996: 97-98)».

La necesidad de adecuación del texto a la función que se pretende que cumpla –más aún en un texto operativo–, obviamente debe abarcar también a los temas. En el que nos ocupa, junto a los núcleos temáticos a los que ya se ha hecho alusión, perfectamente congruentes en un texto de estas características, se encuentran dos secciones cuya presencia –justificada en el TO– resulta, cuando menos, sorprendente en un folleto turístico destinado a extranjeros. En uno de ellos –*Cuando la Inkeri de Imatra se perdió la película* («Kun Imatran Inkeri jäi elokuvasta»)– se hace referencia, lacónica y ambigua, a un personaje mítico unido a la ciudad –Inkeri de Imatra– que todo finlandés ha oído mencionar como tal, aunque la idea que de aquélla tengan los habitantes del país en general –también los naturales y vecinos de la ciudad– sea muy vaga. No parece, por tanto, muy acertada la idea de incluir al mítico personaje como reclamo publicitario en el TM, pues nada dirá al extranjero. Y es que «una acción se considera conveniente cuando, de modo específico a una cultura, puede explicarse como adecuada a la situación [...] la acción es «intencional» en un doble sentido: debe ser adecuada a la situación y debe servir para alcanzar un objetivo en la situación dada» (Reiss y Vermeer, 1996: 81).

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

El insólito encabezamiento de la otra sección, *Cuando la máquina para destripar arenques fue inventada en Imatra* («Kun sillinsuolistamiskone Imatralla kehitettiin») sorprenderá, sin duda, al lector. El dinámico espíritu comercial y cultural que caracteriza a la ciudad, especialmente en sus intercambios con Rusia, y del que Imatra hace gala, lo justifica el autor –ciertamente, en tono de humor– con la invención de una máquina, cuya presentación tuvo lugar durante la visita a Imatra de un grupo de estudiantes de ingeniería de San Petersburgo. Se trataba de un artilugio para destripar arenques. Tras descubrir que el arenque tenía propiedades curativas para el dolor de cabeza característico de la resaca, se planteó la duda de si habría bastante arenque para todos los afectados. La única manera de conseguir la cantidad suficiente del natural medicamento sería inventando una máquina que permitiese sacarle las tripas al animal a una velocidad diez superior a la habitual. Con ello los estragos causados por el alcohol tendrían fácil solución. Entramos aquí en el campo del humor, que en palabras de Rabadán, «Es un sentimiento social, distinto y peculiar en cada cultura, cuyo vehículo de expresión es la lengua, y si bien ésta no obstaculiza la transferencia, la recepción del elemento cómico en el polisistema meta no está asegurada» (1991: 168). El alcohol y especialmente, sus efectos, es un área de humor preferente para los naturales del norte de Europa, con independencia del origen de la lengua que hablen. Los hábitos de consumo, como bien sabemos, no coinciden con los de España. La actitud hacia la bebida y el que bebe, y el partido que de ello se pueda sacar en el terreno humorístico, tampoco. La misma situación que hace a un finlandés desternillarse de risa deja absolutamente indiferente a un español. Simplemente, el concepto de la «comicidad» que tienen uno y otro pueblo son distintos. El contenido semántico del TO puede transmitirse; la comicidad que encierra, no. El tema que por sus connotaciones humorísticas se había elegido en este caso para el texto de partida no funciona en el polisistema meta. Remitiéndonos de nuevo a Reiss y Vermeer:

> «cuando la cultura final desconoce [...] conceptos, objetos, o modos de pensar, etc. y el traductor ha de crear nuevos signos lingüísticos en la cultura final [...] una traducción adecuada exige el mayor de los esfuerzos traslativos y [...] en muchos casos la naturaleza misma del tema impide realizar una traducción equivalente, ya que los conocimientos de la propia cultura de partida, no existen en la cultura final, por lo que apenas podrá mantenerse constante la función del texto en la cultura final» (1996: 121-122).

El texto meta que acabamos de analizar cumple sólo parcialmente la función a la que ha sido destinado porque en su imitación de la oferta informativa del texto de partida se limita a realizar una trascodificación del significado, sin tener en cuenta los medios que le son propios al polisistema de los receptores a los que va destinado.

5. Conclusión

Algunos aspectos de la lengua constituyen manifestación indiscutible de una especificidad –física, social, cultural, etc.– cuya traducción puede revestir graves

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes

dificultades e incluso plantear la imposibilidad misma del trasvase. Su reconocimiento se hace imprescindible para poder llevar a cabo con éxito –al menos, parcialmente– el proceso de traducción a otra lengua. En este sentido, el análisis del papel desempeñado por los elementos textuales y extratextuales que, obligadamente, debe preceder a toda traducción convierte a ésta en valiosa herramienta para la enseñanza de la lengua a extranjeros, al poner al descubierto las áreas en las que los polisistemas enfrentados difieren y, con ello, los factores que deberán ser tenidos en cuenta para poder realizar el proceso de interpretación del sentido del texto en situación con los recursos de la cultura y la lengua a la que se traduce.

BIBLIOGRAFÍA

García Yebra, Valentín, 1982, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid, Gredos.

Hytönen, Ahti, 1986, *Suomalais-espanjalainen sanakirja*, Tietoteos, Espoo.

Imatran Seudun Matkailu, 1997, *Tarinoita Imatralta*, Imatra.

Imatran Seudun Matkailu, 1997, *Narraciones de Imatra* (trad. española de Manuel Pelgrín Roig), Imatra.

Jakobson, Roman, 1959, «On linguistic Aspects of Translation». En R. A. Brower (ed.), *On Translation*, Oxford University Press, pp. 232-239.

Newmark, Peter, 1995, *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra.

Rabadán, Rosa, 1991, *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia traslémica inglés-español*, León, Universidad de León.

Real Academia Española, 1992, *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe.

Reiss, Katharina y Vermeer, Hans, 1996, *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal.

Sadeniemi, Matti (ed.), 1970, *Nykysuomen sanakirja*, Porvoo-Helsinki, Werner Söderström.

Vidal Claramonte, M. Carmen África, 1995, *Traducción, manipulación, desconstrucción*, Salamanca, Ediciones Colegio de España.

ASELE. Actas VIII (1997). ALBERTO CARCEDO GONZÁLEZ. Traducción de la especificidad. El ent...
Centro Virtual Cervantes